**La selva no es una mercancía**

*¡La Amazonía no está en venta!*, fue el enérgico grito de condena que retumbó el 7 de marzo en Huancayo y otras 14 ciudades peruanas.

En Lima, mediante dicho lema, cientos de jóvenes, plantados frente al Congreso de la República, exigieron que se derogue la Ley 31973, la cual agrava la situación de la biodiversidad amazónica, así como amenaza la seguridad y los medios de vida de los pueblos indígenas.

*¡La Amazonía no está en venta!*, refleja, específicamente, la lucha de los defensores del medio ambiente contra las políticas y leyes peruanas que agudizan y empeoran la situación de la biodiversidad de la selva y que provocan el recrudecimiento de la paupérrima vida de los pueblos indígenas.

La vibrante voz colectiva de los jóvenes resonó como una advertencia de que la selva no es una mercancía, que los gobernantes corruptos pueden rematar al peor postor, sino un tesoro natural que debe protegerse y preservarse para beneficio de las generaciones venideras. Es así que, en tiempos de crisis generalizada, por la que atraviesa Perú, la defensa de la Amazonía es crucial. Por ello, siendo la selva un patrimonio inestimable merece ser defendida con persistencia, vehemencia y decisión tal como lo están haciendo los jóvenes.

**Voracidad capitalista**

La voracidad capitalista, sobre la Amazonía, es una amenaza constante para el planeta y para los pueblos indígenas que dependen de ella. Los bosques amazónicos, por su posición estratégica y la extensión de su territorio, se encuentran en una situación muy delicada. Están en serio riesgo frente al capital financiero internacional como ante las respectivas políticas gubernamentales. En este contexto, Perú debe asumir una responsabilidad fundamental, ya que sus decisiones impactan directamente en la salud y el futuro de los ecosistemas vitales de dicha vasta región selvática. Esta responsabilidad se acrecienta aún más al considerar que Perú, después de Brasil, posee la mayor extensión de territorio amazónico en comparación con los otros cinco países que comparten este espacio.

Los bosques amazónicos enfrentan un asedio constante. La voracidad del capital financiero internacional, la tala ilegal, la minería clandestina, la explotación petrolera y el cultivo de coca para el narcotráfico configuran una embestida depredadora que amenaza con devastar la Amazonía. Además, la contaminación de los ríos, la violencia desenfrenada y la pasividad interesada y cómplice de los gobernantes corruptos completan un panorama desolador que exige una acción urgente. Por ello, los jóvenes peruanos se están movilizando para evitar que la Amazonía, con su invaluable biodiversidad, se convierta en víctima del saqueo progresivo e imparable.

Lamentablemente, frente a todo esto, un Congreso que se ha convertido en refugio de delincuentes, plagado de escándalos y con casi el 70 % de los parlamentarios acusados de variados tipos de delitos, no puede ser fuente de soluciones de los graves problemas que padece el Perú, más aún si el mayor interés de los congresistas es mantener el sistema neoliberal, aprobar leyes con nombre propio, apoltronarse indefinidamente, regodearse a expensas del erario nacional y disfrutar de múltiples prebendas.

***Jesús Véliz Ramos***